

EL EXPRES DE MEDIA NOCHE

POR

ELAINE HAMMERSTEIN Y WILLIAM HAINES



BIBLIOTECA TRÉBOL

N.º 20

Publicación semanal **PRECIO: 25 CÉNTS.**

EL EXPRES DE MEDIA NOCHE

BIBLIOTECA TRÉBOL

THE MIDNIGHT EXPRESS

1924

EL EXPRES DE MEDIA NOCHE

Adaptación literaria de la película
del mismo título, interpretada por

ELAINE HAMMERSTEIN Y WILLIAM HAINES

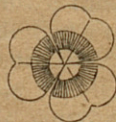
por

ANGEL M. BECQUER

Exclusiva

MODESTO PASCÓ

Rambla Cataluña, 62 : Barcelona



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PARÍS, 204 : BARCELONA

EL EXPRES DE MEDIA NOCHE

I

Nuestro tiempo podría ser llamado la *Edad de la Velocidad*. Las líneas férreas aprisionan el orbe como monstruosos tentáculos de acero. Millares de hombres exponen a diario sus vidas, en un heroísmo ignorado, devorando kilómetros y kilómetros en plena noche y entre parajes desiertos e inhospitalarios.

En la estación de San Francisco de California, el tren que tenía mayor importancia era el Expres de Media Noche.

En este potente convoy viajaba con frecuencia, ocupando su vagón particular, el Presidente de la Compañía, John Oakes, hombre enérgico, educado en el trabajo, de voluntad poderosa y firme.

Conducía el Expres de Media Noche el experto maquinista James Travers, que vivía

no lejos de la estación con su encantadora hija Mary.

Aquella noche viajaba en su vagón particular el Presidente Oakes. Y en otro vagón, custodiado convenientemente, viajaba Billy Mc. Gee, con destino a la penitenciaría de San Francisco, condenado a cadena perpetua.

Corría a velocidad vertiginosa el convoy, y Oakes, en su vagón, trabajaba activamente, haciendo funcionar el telégrafo.

Llamó a uno de sus secretarios :

— Mande este telegrama a mi hijo.

El secretario expidió :

« John Oakes, hijo. — Oficinas F. C. Estación San Francisco California. — Espérame llegada Expres Media Noche. Necesito celebrar importante conferencia. — TU PADRE. »

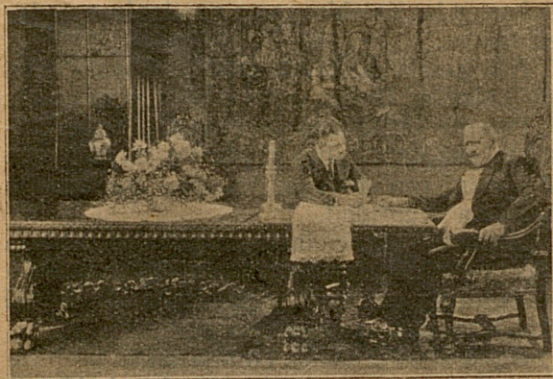
Al poco rato era recibida la contestación :

« John Oakes. — Bordo Expres Media Noche. — Su hijo ausente hace una semana, sin explicación alguna. — HARPER, Jefe de Tráfico. »

¿Qué había ocurrido? Muy sencillo : mientras el padre aprovechaba con su energía habitual los minutos, el hijo desperdiciaba alegremente sus días en francachelas y amores fáciles.

John Oakes comprendió que debía poner coto a las demasías de su hijo. Y decidió obrar con energía en cuanto llegase a San Francisco.

Corría desenfrenadamente el convoy, atra-



John Oakes piensa regenerar a su hijo

vesando montañas y campos inmensos, acercándose a la gran urbe californiana...

En el tren, todos soñaban con la próxima llegada del convoy. Para el poderoso John Oakes representaba acaso la descomposición del hogar, arrojado su hijo del seno de la familia por las culpas de la juventud... Para el preso Billy representaba el comienzo de una vida de infierno, allá en la penitenciaría, en un cautiverio sin fin... Para el maquinista James Travers, representaba el amor de su hija Mary, sus caricias, sus cuidados, después de las rudas jornadas del tren...

Allá iba el monstruo de hierro devorando kilómetros y más kilómetros. Sus faroles bri-

llaban en las tinieblas como pupilas inyectadas en sangre.

Allá corría el veloz expres, llevando en sus entrañas tantas vidas confiadas al azar...

Potente organismo mecánico, diríase animado por un cerebro y por un corazón que lo condujeran entre las tinieblas con aquella pasmosa seguridad.

Mientras, ¡en cuántos hogares se estaría esperando impacientemente a aquel puñado de hombres que vivía y palpitaba dentro del poderoso monstruo de acero!

Cerca de la estación, en una casita propicia y amable, Mary le estaría rezando a la Virgen por la vida siempre en peligro de su padre, el maquinista James Travers.



II

John Oakes llegó a su casa. Preguntó en seguida por su hijo.

— No ha llegado todavía, señor.

Miró el reloj. Eran las cuatro de la madrugada.

Se oyeron pasos. El hijo llegaba, después de varias horas de diversión escandalosa.

John Oakēs le mandó llamar.

Cuando el hijo se presentó ante el padre, adivinó rápidamente en el rostro de éste una enérgica decisión.

— Estoy a tu disposición, papá. ¿De qué se trata?

El padre le miró con gesto duro :

— Se trata de tu vida de libertinaje, de tus calaveradas... Esto no puede seguir así, y estoy dispuesto a acabarlo hoy mismo. Prepárate a...

El joven quedóse sorprendido ante la actitud de su padre. Nunca le había tratado tan duramente. ¿Qué se proponía hacer?

Pero el padre acababa de extender un cheque y se lo ofrecía a su hijo diciéndole :

— Aquí tienes un cheque de mil dólares. Vete, y no regreses a casa mientras no hayas cambiado de vida y de conducta... Y no olvides que llevas mi apellido...

El hijo quedó anonadado. De momento no supo qué contestar. Pero pronto, en un supremo esfuerzo, balbució :

— Gracias, papá, no necesito tu dinero...

Y se dirigió hacia la puerta. Ya en ella volvióse hacia su padre, que seguía en su actitud inflexible y enérgica, y le dijo :

— Prescindiré también de tu apellido, mientras tú mismo no me juzgues digno de él...



III

Dos semanas más tarde, en los talleres de la Compañía trabajaba un nuevo operario que se había inscrito bajo el nombre de James Smit...

Era el hijo del Presidente de la Compañía que había iniciado el camino de su regeneración.

Después de la primera jornada de trabajo, el joven James se dirigía alegremente hacia su casa.

Al mismo tiempo, el bandido Billy Mc. Gee, que cumplía su condena de cadena perpetua en la penitenciaría, cercana a la estación, lograba evadirse, echando a correr a campo traviesa.

En su huida loca llegó a la casa del maquinista James Travers, donde se hallaba sola su hija Mary.

El bandido pidió a la joven hospitalidad. Pero Mary, aterrorizada, salió a la carretera pidiendo auxilio.

Fueron oídas sus voces por el joven James

Smit, quien presuroso se acercó a la casa descubriendo al bandido en su escondite.

Se entabló una ruda lucha entre los dos hombres. Mary los contemplaba con ojos deslumbrados por el terror.

Hasta allí llegó un detective. Seguía al falso James Smit porque le había inspirado sospechas.

En esto, James había logrado reducir al bandido, de quien se hizo cargo el detective.

Este felicitó al joven.

— Déme usted su nombre, para hacer el parte de la captura del criminal — le dijo.

— Me llamo James Smit y trabajo en los talleres de la Compañía.

El detective anotó rápidamente aquel nombre. Era un detective pagado por John Oaker para seguir las huellas del hijo en su nueva vida. El nuevo obrero de los talleres le había parecido el hijo del Presidente, y ahora ya tenía la pista. No se había equivocado.

Redactó un informe para el padre.

« Su hijo está trabajando en los talleres de la Compañía, como mecánico, y usa el nombre de James Smit. »



IV

Entretanto, en el interior de la casa del maquinista Travers se desarrollaba entre Mary y James Smit una escena conmovedora.

La joven, agradecida, estrechó la mano de su protector, diciéndole :

— Muchas gracias, señor Smit ; se ha portado usted como un valiente.

— Por una mujer de su hermosura ¿qué no sería capaz de hacer un hombre?

Mary se ruborizó :

— Muchas gracias por su galantería — dijo tímidamente.

Se despidieron. Al estrecharse nuevamente la mano dijo la muchacha :

— Venga usted a visitarnos alguna vez, señor Smit. Mi padre también pertenece a la Compañía y tendrá mucho gusto en conocerle.

Al día siguiente James trabajó con más entusiasmo que nunca. La ruda labor de los talleres le pareció una carga ligerísima.

Trabajaba cantando, con una sonrisa a flor de labios.

Y es que en su vida de trabajo, nueva vida de regeneración y firmeza, despuntaba un rayo de luz...

Un rayo de luz que era promesa de futuras dichas, de amor, de felicidad.

Este rayo de luz en la vida de James Smit era la encantadora Mary...



V

Pasaron dos años. En la penitenciaría, donde fué devuelto, Billy alimentaba dos grandes ilusiones : fugarse de nuevo y vengarse del joven Smit, el operario de los talleres que lo había entregado a la policía.

Y Billy logró escapar. Ya en pleno campo, libre, pensó en realizar lo más rápidamente posible el plan de su venganza.

Y se dedicó con todas sus fuerzas a la busca del operario Smit, para saciar su terrible sed de venganza.

* * *

También los dos años transcurridos habían sido importantes en la vida de James Smit.

Vistos sus grandes progresos en los talleres, fué nombrado maquinista.

Loco de contento fué a dar la noticia a su novia, la espiritual Mary.

— He sido ascendido a maquinista, con

trescientos dólares al mes... Ahora, Mary de mi alma, ya podremos casarnos...

Y extrajo del bolsillo un pequeño envoltorio. Mientras lo abría, fué diciendo a su novia :

— ¿Te gusta? M.ra, te he comprado ese anillo...

Y se abrazaron estrechamente.

Cuando se hubo marchado el joven, llegó a casa de Mary un personaje importante : el Presidente de la Compañía, John Oakes.

Había recibido la última confidencia de la vida de su hijo, que decía : « Su hijo ha sido ascendido a maquinista y está enamorado de la hija de un compañero ».

El padre pensó :

— Seguramente la chica se ha enterado de que James Smith es mi hijo y busca el dinero... Tengo que averiguar qué clase de mujer es...

Y se presentó en casa de Mary.

— ¿La señorita Travers?

Fué la misma Mary quien abrió la puerta a John Oakes.

— Soy yo — dijo tímidamente.

— ¿No me conoce? Soy John Oakes, el Presidente de la Compañía en que presta servicio su padre...

Mary quedó perpleja.

— Pase, y siéntese...

John se acercó a la joven :

— ¿Sabe usted, señorita — le dijo — que es una mujer guapísima?

Mary se retiró rápidamente, exclamando :



Mientras el padre trabajaba, el hijo disipaba su tiempo en francachelas

— Lo que sé es que es usted muy atrevido. John preguntó a la joven como si no se hubiese dado cuenta de su actitud :

— ¿No sabe a lo que he venido?

— No señor. No puedo suponerlo...

— Pues he venido a...

Pero la mirada de John Oakes quedó fija en un retrato que había encima de la chimenea. Se acercó a él. Era su hijo, en traje de mecánico.

— ¡Simpático joven! — exclamó. — ¿Le conoce usted?

Mary se echó a reír.

— ¡Ya lo creo! Es mi novio...

Y acto seguido :

— Acaba de ser ascendido a maquinista...

John, con una sonrisa imperceptible, inquirió :

— Un maquinista debe ganar muy poco dinero, ¿verdad señorita Mary?

Mary repuso vivamente :

— Un maquinista gana lo suficiente para podernos casar... Cuando hay cariño ¿qué importa el dinero?

John bajó la cabeza. Mary le preguntó :

— Pero, señor Oakes : ¿quiere decirme a qué ha venido?

— No ; nada. Asuntos del servicio de su padre. Ya hablaré de eso con el Jefe de Movimiento. Usted lo pase bien, señorita Mary.

Y ya en la puerta, dirigiendo una mirada al retrato de su hijo, murmuró :

— Realmente este joven, su novio, es muy afortunado... a pesar de su modesto sueldo de maquinista...



VI

A James Smit, el primer día que condujo la máquina a su cargo, le había ocurrido un sensible percance.

De una manera fatal, sin que él pudiera evitarlo, arrolló a un guardavías llamado Hogan, que se había hecho muy amigo de James.

Este, aterrado por la desgracia, pidió a su Jefe que lo trasladara a otro servicio.

El Jefe trató de tranquilizarle :

— No ha sido suya la culpa... Fué una desgracia inevitable...

— Ya lo sé... Pero no podría vivir tranquilo en estos lugares, siempre recordando la trágica muerte del infeliz Hogan.

El Jefe, ante la actitud inquebrantable del joven, se convenció.

— Sólo puedo ofrecerle el puesto de Granit, en la caseta de agujas de aquel empalme.

— Acepto — dijo rápidamente James.

— Le advierto a usted — replicó el Jefe — que es muy mal sitio... Un apeadero solitario entre montañas...



El hijo de John Oakes dejó la vida alegre y frívola para siempre

— ¡Acepto! — repitió el joven. — Lo que quiero es huir cuanto antes de aquí...

* * *

Aquella desgracia produjo tal depresión en el ánimo del joven, que decidió romper sus amores con Mary y encerrarse para siempre en aquel inhospitalario paraje de Granit.

En este sentido le escribió a su novia :

« Estoy aterrado. Hogan, mi amigo, ha muerto por culpa mía. Perdóname y olvídame, que pienso vivir para siempre apartado del mundo y de la sociedad... »



...Y no uses mi nombre hasta que seas digno de él...

Al mismo tiempo, el padre de James recibía el informe confidencial del detective que había destinado a seguir los pasos del hijo en su nueva vida.

Decía el informe :

« Su hijo ha tenido la desgracia de arrollar a un guardavías, y tiene tal depresión de ánimo que ha pedido ser trasladado a Granit. »

John Oakes mandó llamar al Jefe de Movimiento.

— Le ruego — le dijo — que no pierda de vista a mi hijo... Es lo único que me queda en el mundo...

James se trasladó a Granit en plena montaña.

Fué recibido por el encargado del mismo, a quien iba a substituir, quien al verle tan joven, le dijo sorprendido :

— ¿Es usted el que viene a substituirme? Poco divertido es esto para un hombre joven como usted...

— Por eso he pedido que me trasladen aquí — replicó James.

— El trabajo no es pesado, no crea, pero sí de mucha responsabilidad... En este punto de la vía cualquier descuido puede ser de fatales consecuencias... Por lo tanto fijese bien en el movimiento de trenes, durante estos días en que yo estaré todavía a su lado para ponerle al corriente.

Así lo hicieron al primer día. Pero a la noche del siguiente el antiguo encargado se fué a la aldea inmediatamente reclamado por unos amigos que querían jugar con él en la taberna una partida de revancha.

Se dejó llevar el antiguo encargado y aquella noche quedó solo en el puesto de Granit, el más peligroso de la línea, el joven James, apenas conocedor de las operaciones que debían realizarse en el mismo.



En los talleres empezó a trabajar un nuevo obrero con el nombre de James Smit

VII

Billy Mc. Gee, el condenado a cadena perpetua, había conseguido fugarse nuevamente de la penitenciaría.

Con la idea fija de vengarse de James Smit, que en su primera fuga le había entregado a la policía, fué en su busca rápidamente, disfrazado de obrero.

En la estación le dijeron que había sido trasladado al puesto de Granit, en mitad de la montaña.

Allí se trasladó como pudo Billy, impulsado por su fiero deseo de venganza. Y llegó

a Granit la noche en que James se había quedado solo.

* * *

En el puesto de Granit, rodeado de silencio, al caer de la noche empezó a funcionar el telégrafo :

« Mercancías 26, llevando cien vagones, comienza a subir la cuesta ».

Pronto llegó a Granit el mercancías número 26. Al darle la salida, James comunicó con Summitt, la estación inmediata :

« El mercancías 26 acaba de salir de Granit para Summitt ».

El tiempo transcurría lentamente. Aquella noche, entre las montañas silenciosas y llenas de tinieblas, parecía interminable. James permanecía atento a las señales del telégrafo.

Llegó el nuevo parte :

« El mercancías 26 acaba de salir de Summitt. VIA LIBRE PARA EXPRES MEDIA NOCHE ».



Pronto James Smit fué ascendido a maquinista

VIII

Había doblado la media noche. En el puesto de Granit, James, librándose del sueño en un supremo esfuerzo de su voluntad, permanecía atento a los aparatos del telégrafo que le reclamaban con la fuerza del deber.

La más ligera distracción hubiera podido tener fatales consecuencias.

Recibió el parte más importante de la noche. Desde Boulder, la estación anterior a Granit, el telégrafo le comunicó :



¡Gracias! Se ha portado usted como un valiente...

« El Expres Media Noche acaba de pasar Boulder ».

Por las llanuras sin fin, hundidas en la noche, corría locamente el monstruo de hierro. El enorme convoy llevaba una velocidad vertiginosa. En la locomotora, el maquinista Travers, padre de Mary, cuidaba atentamente la marcha normal del Expres.

A muchos kilómetros de distancia, por la misma vía, corría en igual dirección el mercancías número 26.

La fatalidad quiso que por el peso excesivo de sus cien vagones, se rompieran los enganches del mercancías, precipitándose cuesta



Es mi novio — dijo Mary

abajo, en dirección contraria a la que llevaba el tren, más de cuarenta vagones.

La pendiente les hizo tomar una marcha vertiginosa de descenso. Pronto sobrevendría en la soledad inmensa de aquellas montañas una gran catástrofe.

Los vagones desprendidos del mercancías número 26 coincidían en su marcha descendente con el Expres, que ascendía en carrera desenfrenada por la misma vía.

Hasta el puesto de Granit trajo el telégrafo la fatal noticia. Desde Summitt pedían insistentemente comunicación.

En aquel momento el bandido Billy acababa

de cumplir su venganza, hiriendo a traición a James Smit.

Pero el joven James, sobreponiéndose a su dolor, pudo alcanzar el telégrafo, recogiendo el parte :

« ¿Granit? ¡El mercancías 26 ha roto enganches... vagones tanques llenos gas... corren solos desenfrenadamente... largo cuesta!... »

¿Qué hacer? James comprendió en un momento toda la magnitud de la catástrofe que estaba a punto de producirse. El telégrafo le requirió nuevamente :

« Ponga aquí... desví... para salvar vidas Expres... »

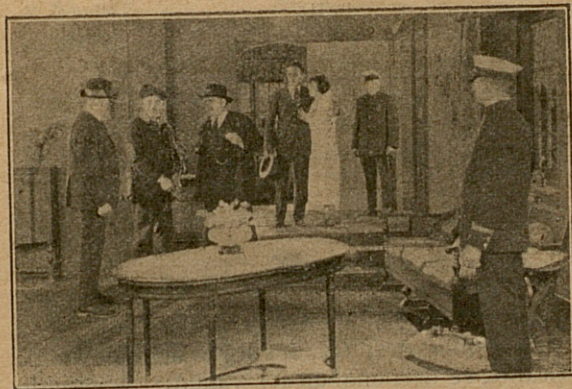
James se horrorizó. Las heridas producidas por la agresión de Billy le tenían sujeto en su puesto.

No podía correr hacia la vía para establecer un desvío, y dentro de unos minutos ya sería tarde. Los vagones del mercancías número 26 se precipitarían sobre el Expres de Media Noche, sobreviniendo la pavorosa catástrofe que tantas vidas inmolaría.

Todavía el telégrafo le dió una nueva noticia, que acaso era la fatal :

« El Expres sube la cuesta con toda la potencia de su máquina ».

James Smit hizo un esfuerzo sobrehumano. Arrastrándose, como pudo, salió fuera de la caseta de señales. El aire frío de la noche pareció infundirle ánimo.



El bandido fué entregado a la policía

Con la idea fija de evitar a toda costa la catástrofe que parecía punto menos que inevitable, se acercó a los rieles que brillaban entre las sombras como serpientes de plata.

Las fuerzas parecían abandonarle por momentos. Pero haciendo un supremo esfuerzo logró colocar sobre el riel la zapata de hierro que haría descarrilar a los vagones desprendidos del mercancías.

Y después de este titánico esfuerzo de su voluntad, cayó desvanecido al borde de la vía.

IX

Segundos después, no lejos del puesto de Granit, se despeñaban los vagones desprendidos del mercancías número 26, estallando los tanques de gas que produjeron en aquella soledad inmensa un horroroso estampido agrandado por el eco.

Y a los pocos instantes, paraba el Expres de Media Noche junto al puesto de Granit.

En él viajaba Mary, que había convencido a su padre a que la llevara donde estaba James para verle, y John Oakes, el Director de la Compañía y padre de James, que ocupaba como de costumbre su vagón particular.

* * *

Cuando James volvió en sí se halló cómodamente atendido en su cama. Tenía las heridas vendadas. Junto a él, estaban su padre, Mary y el maquinista Travers.

— ¡Padre! — dijo, cogiéndole una mano y besándosela. — ¿Puedo usar de nuevo tu nombre?

Y volviendo sus ojos hacia Mary, que le contemplaba ruborosa y anhelante, añadió :

— ¡Quiero dárselo a Mary, la mujercita que he elegido para compañera inseparable de mi vida!

John Oakes cogió a Travers y le dijo sonriendo :

— ¿No le parece que por ahí fuera estaríamos mejor?

Y señalando a la pareja enamorada guiñó un ojo picarescamente.

Salieron. Y entonces, los dos jóvenes se unieron en un estrecho abrazo que duró toda la vida.



400 **1000** 326

DIRECCIONES DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

Conocedores de la utilidad que ha de tener un libro con las direcciones de los principales artistas de la pantalla y casas productoras, nos hemos decidido a publicar el tomo, que ofrecemos a nuestros lectores

Precio de este interesantísimo libro : **UNA PESETA**

BIBLIOTECA PERLA

No dejen de comprar estos interesantísimos tomos

TOMOS PUBLICADOS

LA LLAMA DEL AMOR, por Pauline Frederick.
JURAMENTO OLVIDADO, por Mary Kid y Michel Varkon.
LO QUE CUESTA EL PLACER, por Virginia Valli y Jaime O. Barrons.
AMBICIÓN CIEGA, por Eleanor Boardman.
¿Y ESTO ES EL MATRIMONIO?, por Eleanor Boardman.
CON LA MEJOR INTENCIÓN, por Constance Talmadge.
UN MENSAJE DE ÚLTIMA HORA, por Gladys Hulette.
SOMBRA DE LA NOCHE, por Madge Bellamy.
EL PREMIO DE BELLEZA, por Viola Dana.
LA LEY SE IMPONE, por Arthur Hall y Mimi Palmieri.
DESOLACIÓN, por George O'Brien.
SUBLIME BELLEZA, por Andrey Munzon.
CASADO CON DOS MUJERES, por Alma Rubens.
EL DESTINO DE LOS HIJOS, por Henny Porten.
EL CABALLO DE HIERRO, por George O'Brien.
ALEJANDRITO EL MAGNO, por Marion Davies.
NINICHE, por Ossí Oswald.

PRECIO DE CADA TOMO : **60 CÉNTIMOS**